

## La fábula de la representación como el fundamento metafísico de la época moderna

*Estamos reflexionando sobre la esencia de la ciencia moderna con la intención de reconocer su fundamento metafísico. ¿Qué concepción de lo ente y qué concepto de la verdad hacen posible que la ciencia se torne investigación?*

Martin Heidegger, *La época de la imagen del mundo*. Pág. 85.

*Henry Escobar*  
Universidad del Valle  
Cali, Colombia

Firmar el acta de defunción de la metafísica, a pesar de la lapidaria consigna nietzscheana de la «muerte de Dios» y el inexorable dictum del positivismo sobre la aparente superación del estadio metafísico mediante las ciencias, no sólo equivale a la negación rotunda de las ideas reguladoras de la cultura occidental, sino también la supresión de la disposición natural que, según Kant, tiene el hombre hacia la sistematización arquitectónica del conocimiento<sup>1</sup>.

Pensar la muerte de la metafísica es, literalmente, dejar en la orfandad la constitución no sólo epistemológica sino ontológica de todos los saberes que han nacido de las ramas especializadas del árbol de la ciencia. Es dejar a la deriva la posibilidad de fundamentar, así sea de manera provisional, el modo como las ciencias exactas y las ciencias humanas trazan, en líneas generales, su metodología de investigación.

Que hoy sea difícil hablar de una «unidad en el saber» no significa que tengamos que renunciar a la pretensión de unificar el conocimiento. Este ha sido el árduo esfuerzo de autores de alto calado filosófico como Apel<sup>2</sup> y Habermas<sup>3</sup>. Si bien ambos autores no están pensando en términos de una fundamentación última del conocimiento, van a reflexionar, en cambio, sobre la dimensión dialógica que se abre lingüísticamente en la búsqueda del mejor argumento. Así, es la fuerza del mejor argumento el que finalmente

<sup>1</sup> Cf. Kant, Immanuel (1985). "La arquitectónica de la razón pura". Págs. 647-658. En: *Crítica de la razón pura*. Madrid: Alfaguara. Trad de Pedro Rivas.

<sup>2</sup> Cf. Apel, Karl-Otto (1985). *La transformación de la filosofía I y II*. Madrid: Taurus.

<sup>3</sup> Cf. Habermas, Jürgen (1998). *Teoría de la acción comunicativa I*. Madrid: Taurus.

debe considerarse en toda discusión, pues, a juicio de Habermas, la racionalidad comunicativa tiene connotaciones que, en último término, se remontan a la experiencia de aunar sin coacciones y de generar un consenso por medio de la argumentación en la que diversos participantes “...superan la subjetividad inicial de sus respectivos puntos de vista.”<sup>4</sup>

Pese a todas estas importantes consideraciones de la filosofía de la comunicación, quiero dejar en claro que no me interesa entrar a discutir con la concepción habermasiana de post-metafísica<sup>5</sup>. El punto central que pretendo discutir aquí, es la idea de que la metafísica sigue aún vigente, en campos de trabajo alejados propiamente de los límites de los predios de la filosofía, y situándose más cerca del árbol de la ciencia. La metafísica como, el ave fénix, muere a ratos para luego volver con más fuerza sobre sus pasos. También deseo aclarar que esta investigación no tiene por objeto una apología de la metafísica, ni mucho menos la resurrección de la idea de *prima filosofía* tal como lo pensó en su momento Aristóteles, sino la oportunidad de señalar e identificar ciertas estructuras conceptuales de *disposición metafísica* que, a mi modo de ver, siguen operando en el seno de las ciencias, aun cuando se piense que tales esquemas metafísicos ya se han superado<sup>6</sup>.

Así, la superación de la metafísica no significa necesariamente prescindir de ella, lo cual me permite introducir el tema de la idealización. La idealización es un recurso utilizado en las ciencias para modelar cualquier fenómeno de la naturaleza o, incluso, cualquier proceso de índole histórico o social, esto, con el fin de asegurar un ámbito de objetos desde la esfera de lo *a priori*. Este objetivo se consigue por medio de la modelación matemática, herramienta indispensable en las ciencias y en las ingenierías. El dispositivo técnico de la modelación es el que me permitirá hablar, con Descartes, de la *fábula* como *representación*, la cual considero la esencia de la metafísica de la época moderna. Como advertencia final quiero anotar que poco importa si se trata de modelos deterministas o procesos estocásticos o no deterministas; aquí lo que cuenta es que la realidad es interpretada y configurada a través de ciertos modelos matemáticos mediante los cuales se pretende

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 27.

<sup>5</sup> Cf. Habermas, Jürgen (1990). *Pensamiento postmetafísico*. México: Taurus. Cf. También Conill, Jesús (1988). “¿Postmetafísica como utopía?” págs. 311-342. En: *El crepúsculo de la metafísica*. Barcelona: Anthropos Editorial.

<sup>6</sup> Véase el importante libro de Maudin, Tim (2007) *The Metaphysics within physics*. New York: Oxford University press.

obtener un acceso privilegiado de la materia, al tiempo –que también se configura arquitectónicamente un saber– y, por ende, una imagen del mundo.

En lo que sigue explicaré en qué consiste esta *supervivencia de la metafísica*. Para ello, me apoyaré, en primer lugar, en algunos textos de Heidegger en los que el filósofo argumenta esta posición con respecto a la ciencia y la técnica. Luego, en segundo lugar, pasaré a analizar el concepto de fábula como representación en Descartes, siguiendo la interpretación que hace Jean-Luc Nancy en *Ego sum*. Lo cual conduce a introducir, en tercer lugar, el concepto de modelado matemático. Aquí veremos, a través de algunos ejemplos, cómo se utiliza esta herramienta de simulación en el análisis de fenómenos y procesos. Por último, esta investigación no sólo intentará hacer una reflexión meramente descriptiva de procesos epistémicos, sino que intentará poner de fondo un enfoque ético, que si bien no acentúo suficientemente, trato de insinuarlo a lo largo del texto.

A mi modo de entender, considero que, históricamente, ha existido y existe una tendencia predominante a privilegiar el papel de la racionalidad instrumental sobre la esfera de los asuntos prácticos del hombre de carne y hueso, del hombre que no sólo piensa y analiza, sino que también sufre, goza y desea.

Según Heidegger, uno de los fenómenos esenciales de la época moderna son la ciencia y la técnica<sup>7</sup>. Tanto la una como la otra tienen como base la física moderna, la cual hace una aplicación muy determinada de la matemática. Gracias a las matemáticas, las ciencias tienen un conocimiento anticipado de los procesos naturales.

Esta forma matemática afecta, a juicio de Heidegger, el modo de comprender la naturaleza. En este proceso de cuantificación, la naturaleza se vuelve medible por medio de magnitudes fundamentales y derivadas<sup>8</sup>. Así, en este procedimiento, la física moderna considera a los átomos y electrones “...objetos contables, claros e idénticos; el espacio y el tiempo se aproximan a variables continuas; la masa y la carga resultan ser parámetros invariantes o que se conservan; las estrellas y los cristales son simples formas geométricas; la velocidad y la fuerza son cantidades vectoriales lineales; la electricidad y el magnetismo

---

<sup>7</sup> Heidegger, Martin (1995). “La época de la imagen del mundo.” Pág. 78. En: *Caminos del Bosque*. Madrid: Alianza.

<sup>8</sup> Por magnitudes fundamentales entiendo la longitud (metro), masa (kilogramo), tiempo (segundo), temperatura (kelvin), intensidad de corriente (amperio), intensidad luminosa (candela) y cantidad de sustancia (mol). Por magnitudes derivadas entiendo superficie (metro cuadrado), volumen (metro cúbico), velocidad, (metro por segundo), fuerza (newton), energía, trabajo (julio) y densidad (kilogramo/metro cúbico).

son campos vectoriales; los planetas y las estrellas son sistemas que se influyen mutuamente de forma débil”<sup>9</sup>. Mediante la medición se garantiza el rigor de las ciencias, porque a través del cálculo el investigador se aproxima a la idea de exactitud<sup>10</sup>. De esta forma, las ciencias se convierten en una empresa destinada a la investigación porque se vuelven experimentales. La física moderna, dice Heidegger, “...puede ser experimental gracias a que es esencialmente una física matemática”<sup>11</sup>. Esta concepción moderna de experimento no estaba presente en la Edad Media ni en el mundo griego.

En la empresa de la investigación científica, todo experimento se basa en una ley de la física. Por ello, disponer de un experimento significa *representar* una condición según la cual “...un determinado conjunto de movimientos puede tornarse apto a ser dominable por medio del cálculo”<sup>12</sup>. Llegado a este punto, es importante explicar en qué consiste el concepto de representación y por qué este concepto se convierte, a mi juicio, en el fundamento metafísico de las ciencias de la naturaleza.

El esquema de representación con la que se da inicio el experimento no hace parte de la imaginación arbitraria del investigador, sino que se desarrolla a partir de concebir la naturaleza como un conjunto de fenómenos y procesos, al cual se le aplican medidas. Por esta razón, el experimento es aquel procedimiento llevado y dirigido en su disposición por la ley, que según Heidegger “...se establece como hipótesis a fin de producir los hechos que confirman o niegan la ley”<sup>13</sup>. Así, por medio del experimento se verifica la validez de una teoría o la exactitud de una ley científica. Una idea similar pensaba Kant, cuando sostenía que los investigadores debían abordar la naturaleza llevando en una mano los principios, los cuales caracterizaban las leyes de la ciencia, y en la otra, el experimento en el cual se proyecta tales principios<sup>14</sup>.

¿Cómo se hace un ente calculable? ¿Cuál es la herramienta conceptual que le permite al investigador de la ciencia realizar un cálculo anticipatorio y modelar los procesos de la naturaleza?

---

<sup>9</sup> Ziman, John (1981). *La credibilidad de la ciencia*. Pág. 52. Madrid: Alianza.

<sup>10</sup> Heidegger, *Op.cit.*, “*La época de la imagen del mundo*”, pág. 79.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pág. 80.

<sup>12</sup> *Ibid.* La cursiva es mía.

<sup>13</sup> *Ibid.*, Pág. 81.

<sup>14</sup> Kant, *Op. cit.*, *Crítica de la razón pura*, pág. 18 (BXIII).

Frente a esta cuestión, Heidegger sostiene que aquella herramienta que le permite al investigador realizar predicciones de los procesos naturales (o sociales) es la representación explicativa. En la representación, la naturaleza es ajustada al cálculo previo de la investigación, la cual, como ya hemos dicho, se verifica en la experimentación, donde se validan o se descartan los datos obtenidos de las observaciones.

Para Heidegger, el concepto de representación será significativo porque sólo a partir de este concepto, la naturaleza se convierte en objeto de investigación: "...sólo aquello que se convierte de esta manera en objeto *es*, vale como algo que es. La ciencia sólo llega a ser investigación desde el momento en que se busca al ser de lo ente en dicha objetividad"<sup>15</sup>. Todo este proceso de investigación de lo real muestra cómo las ciencias, a partir de la segunda mitad del siglo XIX<sup>16</sup>, se engranan cada vez más en todas las formas de organización de la vida moderna: "...en la industria, en la economía, en la enseñanza, en la política, en la estrategia, en la publicidad de todo tipo"<sup>17</sup>. Por ello, es importante conocer el carácter de este engranaje y conocer en qué reposa la esencia de la ciencia. Aquí es donde entra el concepto de representación, el cual considera a *la ciencia como una teoría de lo real*.<sup>18</sup>

En la representación se da una objetivación de lo real, un proceso de abstracción cuya meta es que el investigador de la naturaleza pueda hacer un cálculo seguro de lo ente o, tener certeza de los objetos que investiga. Así, la ciencia se convierte en "...investigación única y exclusivamente cuando la verdad se ha transformado en certeza de la representación"<sup>19</sup>. Este modo de comprender lo real guarda un carácter instrumental, el cual pone a la naturaleza "...como una conexión calculable de fuerzas"<sup>20</sup>. Todo este engranaje de procedimientos nos revela que la física moderna no es física experimental porque en sus investigaciones aplique aparatos y procesos de medición, sino porque piensa lo real como una "...conexión de fuerzas, previamente calculable"<sup>21</sup>. La naturaleza, para la

---

<sup>15</sup> Heidegger, *Op. cit.*, "La época de la imagen del mundo", pág 86.

<sup>16</sup> Cf. Habermas, Jürgen (1994). *Ciencia y técnica como "ideología"*. Pág. 86. Madrid: Editorial Tecnos.

<sup>17</sup> Heidegger, Martin (2007). "Ciencia y meditación". Pág. 158. En: *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Prólogos y traducción de Francisco Soler y Jorge Acevedo.

<sup>18</sup> *Ibid.* La cursiva es del autor.

<sup>19</sup> Heidegger, *Op. cit.*, "la época de la imagen del mundo", pág 86.

<sup>20</sup> Heidegger, Martin. (2007). "La pregunta por la técnica". Pág. 136. En: *Filosofía, ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Prólogos y traducción de Francisco Soler y Jorge Acevedo.

<sup>21</sup> *Ibid.*

física moderna, se transforma entonces en un puro cálculo de interacciones y fuerzas<sup>22</sup>, en una palabra, en un «ente calculable». Esta concepción de la naturaleza como ente modelable se lleva a cabo por vez primera desde la metafísica de Descartes, la cual tiene como fundamento lo que he denominado como la «fábula de la representación».

Según el Diccionario de la real academia española, la palabra fábula significa “breve relato ficticio, en prosa o verso, con intención didáctica frecuentemente manifestada en una moraleja final, y en el que pueden intervenir personas, animales y otros seres animados o inanimados”<sup>23</sup>. ¿En qué consiste la fábula con la cual Descartes modela el mundo moderno? ¿Será que la metafísica se ha superado o aún sobrevive en los libros de textos de la ciencia y la ingeniería? A mi juicio, la metafísica pervive en la comprensión de la naturaleza, es decir, en el modo como nos relacionamos con ella.

Descartes alude al término *fábula* en la primera parte del *Discurso del método*<sup>24</sup> y también al inicio de su trabajo titulado *El mundo o el tratado de la luz*<sup>25</sup>. En ambos escritos, el filósofo francés resalta la idea de presentar sus conceptos de una manera breve, didáctica y que resulte lo menos aburrida a sus lectores. En efecto, el término fábula se puede entender en dos niveles: el primer nivel, será el recurso literario con el cual Descartes introduce sus ideas de una manera sencilla y verosímil al lector, y un segundo nivel, en el cual se describe a la naturaleza en términos exclusivamente matemáticos y mecánicos. Igualmente a este nivel, la representación establece *a priori* la verdad de los principios del mundo sensible. Este segundo nivel es el que me interesa caracterizar, pues, es donde se juega la esencia de la metafísica de la época moderna.

Frente a esta cuestión, Jean-Luc Nancy sostiene que el concepto de *fábula* en Descartes, debe introducir la noción de ficción, no para hablar *sobre* la verdad, sino para situarse *en* la verdad<sup>26</sup>. Esto significa que el tema de la fábula excede el tema de la ficción, porque produce un viraje, en la cual la ficción es “...el operador de la verdad del sujeto”<sup>27</sup>. En otras palabras, es el sujeto quien inventa un mundo posible a partir de la nada. Por ello,

---

<sup>22</sup> Las cuatro interacciones básicas de la física son: la fuerza gravitatoria, la fuerza electromagnética, la fuerza nuclear fuerte y la fuerza nuclear débil. Cf. Burbano de Ercilla, Santiago (2003). *Física general*. Págs. 97-99. Madrid: Editorial Tébar. 32 Edición.

<sup>23</sup> Cf. Diccionario de la real academia española, “Fábula”. Consultado, el 4 de Mayo del 2015. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=f%C3%A1bula>

<sup>24</sup> Descartes, René (2010). *Discurso del método*. Págs. 35-37. Madrid: Espasa-Calpe.

<sup>25</sup> Descartes, René (1991). *El mundo o el tratado de la luz*. Pág. 101. Madrid: Alianza.

<sup>26</sup> Nancy, Jean-Luc (2007). *Ego sum*. Pág.80. Barcelona: Anthropos Editorial.

<sup>27</sup> *Ibid.*, pág. 80.

en el *Tratado del mundo*, la fábula va a ser “...la creación por parte de Dios de un nuevo mundo. O más exactamente, va a tratarse *a la vez* de la invención de Descartes de un mundo”<sup>28</sup>. En efecto, la fábula de la representación cartesiana es una ficción destinada a exponer la verdad de este mundo, la cual se apoya en la explicación matemática de las leyes de la naturaleza.

Los términos de fábula y ficción deben ser entendidos en el orden de lo hipotético, pues no se trata de presentar las cosas como ocurren en la experiencia, sino inventar un modelo del mundo que luego pueda explicarse a partir de los principios de la ciencia. La fábula del mundo, más que ser el instrumento, es la disposición que tiene el sujeto en la creación de un mundo. Según Nancy, al inventar esta fábula, yo hago –intervengo, finjo, ficciono, simulo, moldeo y modelo– un mundo. Tal mundo no es quizás, el de la efectividad, pero no contraviene a las leyes de la creación efectiva. Esta fábula podría ser entonces “...la verdad científica de este mundo”<sup>29</sup>. De esta forma, para Descartes lo importante no es fabular o falsear el mundo, sino re-crear un mundo a partir de la certeza del pensamiento. Para Descartes, la verdad proviene del ingenio del sujeto, pues sólo éste está en capacidad de responder a las condiciones de una posible creación. Ya que “...el sujeto del saber verdadero debe ser el inventor de su propia fábula”<sup>30</sup>, y tal fábula no es otra cosa que el propio mundo.

Cabe preguntarse ahora ¿dónde se ve reflejada esta concepción de fábula? ¿Dónde podemos encontrar ejemplos de procesos relacionados con la simulación de la realidad? Las raíces filosóficas de lo que hoy se denomina como modelación matemática, se encuentran en el pensamiento de Descartes y en su concepto de «fábula como representación».

Según Efraín Domínguez, la modelación matemática es “...un método cognoscitivo en el que el objeto en estudio es reemplazado con otro, llamado modelo, que cumple con relación al primero unas condiciones de analogía”<sup>31</sup>. Después de sustituir el original por su modelo, el modelo es estudiado y analizado. De manera que las

---

<sup>28</sup> *Ibid.*, pág. 81.

<sup>29</sup> Nancy, *Op.cit.*, “*Ego sum*”, pág. 82.

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> Domínguez, Efraín. “Modelación matemática una introducción al método”. Pág. 1. Disponible en: <http://www.mathmodelling.org> Consultado el 5 de mayo del 2015.

conclusiones y elementos que surjan de este análisis son transferidos al objeto original en base a los criterios de analogía y semejanza<sup>32</sup>.

La modelación se aplica en aquellas situaciones donde “...el estudio o análisis del objeto cognitivo es inviable, resulta muy costoso o demasiado riesgoso. El trabajar con el modelo del objeto cognitivo y no con su original ofrece la ventaja de que, en forma segura, rápida y sin grandes gastos económicos permite estudiar las propiedades del objeto cognitivo en cualquier situación imaginable”<sup>33</sup>. Un paso esencial en todo proceso de modelación consiste en la construcción o selección del objeto (tangibile o abstracto) que sustituye al objeto real en estudio. El modo como se reemplaza el objeto real de estudio define el tipo de modelación, el cual puede ser matemático (datos), analógico (mecanismo) y cualitativo (verbalista). De los tipos de modelación señalados, el modelo matemático está vinculado con el uso de computadores y con los programas de simulación que sirven para resolver problemas complejos en los campos de la biología, la medicina, la ecología, la economía, las ingenierías, la nanotecnología, las ciencias sociales<sup>34</sup>, la estadística y las ciencias de la computación.

Como ya indiqué, la aplicación de la modelación matemática consiste en el reemplazo del objeto cognitivo por su imagen matemática (modelo matemático) la cual, implementada en algoritmos lógicos-numéricos en un computador, permita comprender las cualidades del proceso original. En este sentido, la modelación combina las ventajas de la teoría y del experimento. Ya que al trabajar con “...el modelo matemático y no con el objeto cognitivo (proceso o fenómeno en estudio) en forma relativamente rápida y barata se pueden estudiar sus propiedades de estado y pronosticar la evolución del mismo”<sup>35</sup>. De igual manera, los algoritmos numéricos permiten apoyarse en la potencia de cálculo de los computadores y “...verificar las cualidades del objeto cognitivo en una forma no accesible para los enfoques teóricos”<sup>36</sup>.

En todo caso, la modelación matemática ha sido aplicada desde los albores de la época moderna. No en vano este método ha estado asociado a los nombres de Newton y Euler. Sin embargo, la modelación volvió a tomar fuerza con la aparición del computador

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*

<sup>33</sup> *Ibíd.*, pág. 2.

<sup>34</sup> Aracil, Javier (1986). *Introducción a la dinámica de sistemas*. Págs. 23-27. Madrid: Alianza.

<sup>35</sup> Domínguez, *Op.cit.*, “*Modelación matemática una introducción...*”, pág. 3.

<sup>36</sup> *Ibíd.*

en los años 40 y 50 del siglo XX. Este método cognoscitivo fue impulsado por los gobiernos de Estados Unidos y de la unión soviética para la creación de escudos de defensa antiaérea contra misiles nucleares. Por esto, la modelación ha sido una pieza fundamental en las investigaciones de las explosiones nucleares, trayectorias de misiles y lanzamiento de satélites. Fue un modelo matemático lo que puso al hombre en la luna. Todos estos campos requieren complejos cálculos que fueron realizados por medio de computadores con la ayuda de modelos matemáticos. Como dato curioso en la historia del modelado, Jacques Bergier cuenta en un artículo titulado “Los matemáticos hacen la guerra sobre el papel”, que la *Rand Corporation* ha empleado matemáticos para diseñar, por medio de la teoría de los juegos, un modelo detallado de lo que debe hacerse, en caso tal se desatará una guerra o que la seguridad nacional de Estados Unidos se viese bajo amenaza<sup>37</sup>.

Así, la versatilidad de los modelos a los diferentes campos de investigación ha contribuido al desarrollo gradual de la modelación matemática hasta sus niveles actuales, posicionándola en el núcleo estructural de la sociedad de la información. Este desarrollo histórico de la modelación la convierte en la base epistemológica del saber técnico, no sólo para la resolución de problemas, sino para la gestión de sistemas complejos<sup>38</sup>.

Sea como sea, la modelación matemática no es más que una analogía o metáfora. Una fábula que nos permite comprender nuevas realidades sin menester de acceder directamente a ella. Los modelos implican “...una estructura de relaciones matemáticas y lógicas, que poseen mucha semejanza con lo que se propone explicar, pero con lo que no se puede identificar completamente”<sup>39</sup>.

Al igual que la «fabula de la representación» cartesiana, los modelos matemáticos son, por un lado, una manera didáctica y simplificada de abordar un problema y, por el otro, un modo de comprensión de la constitución de lo real.

En este sentido, un modelo no es más que una guía para el pensamiento o un marco conceptual que nos permite mediante analogías “...interpretar matemáticamente

---

<sup>37</sup> Bergier, Jacques. “Los matemáticos hacen la guerra sobre el papel”. Págs. 36-43. En: *Revista Horizonte* N° 14-1971 (ene-feb) España: Plaza & Janés. Cf. Girauta, Juan “Irracionalidad y estrategia”. En: *Revista La ilustración liberal* N° 16, ago 2003 en: <http://www.ilustracionliberal.com/16/irracionalidad-y-estrategia-juan-carlos-girauta.html> consultado 6 de mayo de 2015. Cf. Thierry Meyssan. “Thomas Schelling y Robert Aumann, los premios nobel que ven la guerra como un juego”. *Red Voltaire*, 25 de octubre de 2005. En: <http://www.voltairenet.org/article130115.html> consultado 6 de mayo 2015.

<sup>38</sup> Domínguez, *Op.cit.*, “Modelación matemática una introducción...”, pág. 3.

<sup>39</sup> Ziman, *Op.cit.*, “La credibilidad de la ciencia”, pág. 43.

fenómenos inexplicables”<sup>40</sup>. Sin embargo, pienso que más que una «guía» o un «marco conceptual», el modelado abre el espacio para una inquietante metafísica con la cual el hombre puede manipular la naturaleza como si fuera una «caja de herramientas» o un «depósito de mercancías», pues al quedar la naturaleza reducida a un «ente calculable» de conexiones causales, el hombre podría disponer de la naturaleza como si estuviera interviniendo las variables de una ecuación o los reactivos de un laboratorio.

Si bien el diccionario define la fábula como un relato ficticio, la moraleja cartesiana ha sido precisamente la inversión del concepto de ficción. Con Descartes, la fábula sufre una torsión que convierte la imaginación en relato objetivo, la ficción en verdad y la idealización<sup>41</sup> en realidad. Al igual que al león de Bacón, Descartes le retorció la cola a nuestra concepción metafísica de la realidad. A partir de la época moderna, la naturaleza deja de ser un objeto para la contemplación para convertirse en aquella *res extensa*, que “...necesitamos dominar y someter a nuestra voluntad de señorío, a fin de transformarla en una rica bodega al servicio de la humanidad”<sup>42</sup>.

La fábula se transforma en un saber que es, al mismo tiempo, un poder, que no conoce límites, “...ni en la esclavización de las criaturas ni en la condescendencia para con los señores del mundo” tal como pensaba Adorno y Horkheimer en la *Dialéctica de la ilustración*. Del mismo modo los modelos se hallan a “...disposición de los objetivos de la economía burguesa, en la fábrica y en el campo de batalla, así también están a disposición de los emprendedores, sin distinción de origen”<sup>43</sup>. La fábula de la representación fomentó la visión del progreso moderno. Una visión de progreso que fue en muchos aspectos un retroceso, ya que la razón no lo pudo explicar todo. Por ejemplo, en el terreno de la política, la democracia ha sido representativa: ha representado más bien la tiranía de unos

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*

<sup>41</sup> Cf. Morrison, Margaret (2005). “Aproximating the real: The role of idealizations in physical theory”. Pp. 145-171. *Idealization XII: Correcting the model. Idealization and abstraction in the sciences*. Amsterdam: Rodopi.

<sup>42</sup> Moya, Eugenio. “El conocimiento como institución social: la Ciencia en la España de Floridablanca”. Pág.4. Universidad de Murcia. Disponible en: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/el-conocimiento-como-institucion-social-la-ciencia-en-la-espaa-de-floridablanca-0/01d6f15c-82b2-11df-acc7-002185ce6064.pdf> Consultado el 6 de mayo del 2015.

<sup>43</sup> Horkheimer, Max y Adorno, Theodor (2009). “Concepto de Ilustración”. Pág. 60. En: *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Trotta.

pocos que hablan en nombre de los muchos; la promesa del cristianismo se partió en infinitas sectas, la técnica terminó en Hiroshima y la libertad en un mito<sup>44</sup>.

En la época moderna, la física matemática abre una inédita estrategia de abordaje de la realidad natural. Desde ahora sólo será el «ente calculable» aquello que se deje asir desde las relaciones espaciales y temporales, según las medidas de masa, fuerza, velocidad, etc. Este proyecto exige, a juicio de María Regnasco, el cálculo y la medición numérica. Ya que el proyecto moderno se desplegará como ciencia matemática y física experimental<sup>45</sup>. En este sentido, el experimento, en tanto que método de mediciones, supone la calculabilidad numérica de su objeto. Implica considerar como ente calculable sólo al objeto susceptible de mediciones matemáticas. De modo que la calculabilidad será el carácter predominante en la época moderna.

Como se ve, la metafísica no ha sido superada como lo pensaba Comte y los neopositivistas. Lejos de hacerlo, la metafísica asume nuevas posiciones en el mapa de la reflexión filosófica. Se oculta tras el manto racional de las representaciones científicas, pero levantamos su velo para revelar su irracionalidad. Por ello, Heidegger afirma que en la meditación metafísica algo permanece oculto, aún cuando algo de la verdad del ser sobresalga sutilmente: la comprensión de lo real no se agota en un único modo de pensamiento, pues el ser, como sostenía Aristóteles, se dice de muchas maneras.

Al igual que la materia, la metafísica no se destruye, sino que se transforma. Por ello, a juicio de Heidegger, “...no podemos deshacernos de la metafísica como nos deshacemos de una opinión. De ninguna manera se la puede dejar atrás como una doctrina en la que ya no se cree y que ya nadie defiende”<sup>46</sup>. La amarga ironía de la metafísica es que cuando pensamos que ha sido superada, no desaparece. Reaparece transformada y continua dominando bajo los esquemas de representación del modelo matemático. Si bien hoy la metafísica deja de ser la reina de las ciencias, regresa como el fénix bajo ciertos problemas de la lógica, la psicología, la antropología, la historia, la economía y la lingüística. Pero, sobre todo, regresa con más vigor en las ciencias exactas, donde el tema de la representación no constituye la muerte, sino la fábula de la supervivencia de la metafísica.

---

<sup>44</sup> Buela, Alberto. “El desencantamiento del mundo”. *Revista Arbil* n° 79 Zaragoza (España). Disponible en: [http://www.arbil.org/\(79\)buel.htm](http://www.arbil.org/(79)buel.htm) Consultado el 30 de mayo 2015.

<sup>45</sup> Regnasco, María (1995). *Crítica de la razón expansiva*. Pág. 22. Buenos Aires: Editorial Biblos.

<sup>46</sup> Heidegger, Martin (1994). “Superación de la metafísica”. Pág. 51. En: *Artículos y conferencias*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Moraleja: La fábula de la representación es la esencia metafísica de la ciencia y técnica moderna.